

La escuela, más allá de ser el lugar en donde los estudiantes participan del proceso de enseñanza aprendizaje, se convierte en el principal establecimiento físico en donde sociabilizan, descubren o despliegan competencias; para el profesor la escuela es el centro geográfico en donde la pedagogía tiene su razón de existir; en ella la diaria convivencia provoca situaciones sociales positivas y negativas, dependerá de la administración, gestión y visión docente predominante que tales actos de sociabilización sean canalizados hacia la productividad o desemboquen en algún tipo y grado de violencia.

Filosóficamente hablando se establece que el TODO pedagógico es dinámico, lógico, reflexivo, busca continuamente la contradicción para responder y solucionar los conflictos que se presentan continuamente¹; en “Klass” parece que la pedagogía es un ente desarticulado, reducido al mero y simple acto docente de la transmisión oral del conocimiento y que el estudiante no es el centro de la educación sino un anexo; el cuerpo docente ha dejado de ser el maestro y prevaleciendo la indiferencia, comodidad, costumbre o tedio; hay carencia tácita de un momento para la cavilación del educando acerca del comportamiento de la clase en conjunto o del alumno de forma individual, en estas condiciones, establecer una corriente pedagógica institucional o del educador es imposible. Antropológicamente la pedagogía busca por medio de una intervención docente verdadera, reflejada por su modo correcto de actuar ante diversas situaciones, utilizar la autoridad y sabiduría profesional, la cual está totalmente ausente durante toda la trama de la película. Pareciera que el vacío generador de la carencia de estos elementos inherentes a la condición docente es llenado con el temor o la displicencia. Sociológicamente el ecosistema no dialógico docente, escolar y parental de pasividad, tolerancia e indiferencia en que “Klass” se desarrolla permite el florecimiento de situaciones violentas sean establecidas y avaladas por los otros miembros de la comunidad estudiantil; realidad que evoluciona cuando no se hace uso del pensamiento antropológico, impidiendo que el docente comprenda la estructura colectiva con la que se convive, imposibilitándole identificar de forma adecuada las problemáticas que se gestan en su interior.

El acoso entre pares estudiantiles dentro de las aulas es cada vez más frecuente en todo el mundo, su origen parece tener una compleja relación bio-psico-social; según Carozzo y otros (2006)² “se trata en realidad de individuos que son tributarios de un proceso de aprendizaje social a través del cual se han nutrido de un enorme arsenal de modelos de relación social fundados en la inequidad y la violencia que siempre conllevan dos características que le son inseparables (...)”, el papel del docente para responder a tal situación no siempre es el más acertado a los ojos de los mismos estudiantes ya sea por falta de interés, ignorancia o impericia (...)”³

Segùn (Charach, 1995), J. Peaget afirmaba que “nada aparece de la nada” apoyando la teoría biológica sobre la conducta.

Sí bien es cierto, el acoso estudiantil se da en ambos sexos, los hombres frecuentemente sufren mayores y más graves ataques, tal acción está cimentada en el machismo existente en

¹ Valencia Uribe, E. (2015). *Relación de la pedagogía con la educación*. Sensuntepeque, Cabañas.

² Carozzo, J. Z. (8 de marzo de 2015). *Observatorio Perú*. Obtenido de <http://observatorioperu.com>

³ Hazler, R. C. (8 de marzo de 2015). *Psicología Argentina*. Obtenido de www.psicologiaargentina.ar

todas las culturas, para Carozzo y otros (2006)⁴:

“Las relaciones interpersonales de los niños y jóvenes difícilmente ocurren sin la presencia de conflictos agresivos y violentos, y se espera que ellos los afronten solos y sin debilidades. Cuando se producen respuestas de temor e inseguridad en los varones cuando son o se sienten intimidados, los otros niños y los propios adultos cuestionan sus reacciones calificándolas de debilidades propias de las mujercitas. El acosado deben reaccionar con audacia, energía y violencia rechazando la intimidación porque esa es la reacción propia de los varones y la garantía de que los matones declinen sus prácticas agresivas contra ellas. Cuando no actúan de esta forma son calificados de cobardes y mariconcitos. En estas condiciones los niños y jóvenes que sienten que son incapaces de hacer frente a los matones en la escuela y se atemorizan ante el clima de inseguridad que reina en la escuela, (...)” (pp.5)

Para que exista un acosador deben de existir tres figuras: 1. El acosador 2. El acosado 3. Los cómplices. El acosador, como el acosado, deben de poseer características que en muchas ocasiones son similares: familias disfuncionales o segregadas, baja autoestima, sentimientos de castración social o familiar, abuso y violencia doméstica y/o brecha generacional amplia. El acosador generalmente es el líder autoimpuesto del grupo, por medio de la violencia mantiene su poderío, no sólo hacia el acosado sino sobre los demás miembros del grupo, a quienes al convertirlos en cómplices activos obtiene el control psicológico de la situación. El acosado es el “raro”, acorralado psicológicamente por medio de los golpes o el aislamiento social, su figura es la del antihéroe, la justicia no siempre llega para él y en muchos casos prefiere callar a denunciar, esperando que pase el tiempo o que alguien más atraiga la mirada del acosador y se vuelva la nueva víctima, liberándolo del acoso. Sin embargo lo más difícil de toda esta situación es la complicidad de aquellos que por acción directa o indirecta saben de la situación y debido a su impavidez perpetúan el acoso -unos lo harán por temor, otros para lograr la aceptación del grupo- aquel que evitando el despotismo del acosador y mostrando acciones solidarias que defiendan el honor del victimario puede llegar a sufrir de igual manera que el acosado, corriendo el riesgo de sufrir la misma discriminación y enajenación.

En la búsqueda de la equidad, la mente alterada puede caer bajo el efecto alucinante que busca obtener el juicio o castigo ansiado, factores estresantes que pueden desembocar en masacres y/o suicidios. La primera masacre escolar fue registrada en 1763 en EEUU⁵, desde entonces más de 100 actos similares han ocurrido alrededor del mundo, muchas terminan en el suicidio de sus perpetradores. En Chile el suicidio en adolescentes el segundo lugar en causas de muerte⁶.

Conseguir mediante la educación las virtudes que el Hombre requiere modernamente para su funcionamiento exhorta la integración de corrientes pedagógicas sociales y psicológicas, aceptando que pueden existir múltiples inteligencias que aprenden de forma singular, el concepto de “rareza” a nivel estudiantil no sería más que la expresión de una inteligencia, dislocando conceptos arcaicos de normalidad y evitando así el acoso estudiantil.

BIBLIOGRAFÍA: Carozzo, J. Z. (8 de marzo de 2015). *Observatorio Perú*. Hazler, R. C. *Psicología Argentina*. López Regalado, O. (s.f). *Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia*. Tiempo, E. *Masacres en colegios, un mal de EE. UU. desde 1700*. Bogotá, Colombia. Hazler, Valencia, E. (2015). *Relación de la pedagogía con la educación*. Sencuntepeque, Cabalñas.

⁴ Carozzo, J. Z. (8 de marzo de 2015). Observatorio Perú. Obtenido de <http://observatorioperu.com>

⁵ Tiempo, E. (2015). Masacres en colegios, un mal de EE. UU. desde 1700. Bogotá, Colombia.

⁶ Unidad de Estadísticas SML. (2015). Los suicidios en Chile. Santiago de Chile, Chile.